

CAPÍTULO I

COMPARTIR VALORES ÉTICOS. UN DESAFÍO EDUCATIVO ACTUAL

Wilfredo García Felipe
Javier Collado Ruano
Madelin Rodríguez Rensoli

Introducción

Involucrarse en los proyectos educativos transformadores de la UNAE-Amazônia, desde febrero del 2016, constituyó un espacio de aprendizaje continuo y mutuo. Desde la evidencia de una problemática relacionada con la desconfianza que existía en los docentes de la zona, producto de promesas que se habían hecho por otras universidades y que en su mayoría no se habían cumplido, relacionadas con la profesionalización y la formación continua, constituyó el principal impulsor de estos resultados. De ahí que estábamos en presencia de un problema que debíamos identificar y, por ende, traducir en rescate de la confianza perdida. El cómo solucionarlo para tener resultados positivos a partir de la tarea que se nos había encomendado, sería un primer paso. De ahí surge el Proyecto de Investigación que se desarrolla desde la Universidad Nacional de Educación (UNAE): “Transversalidad de los Ejes de Igualdad Interculturalidad y Ambiente en UNAE Lago Agrio”, que permitió desde la implementación de la investigación acción participativa, ir reconociendo los procesos que eran necesarios ejecutar en estrecha relación con la comunidad.

Es decir, se sustentó en ir logrando transformaciones en el diseño de los procesos, pero desde la acción, en el territorio, con la participación de todo el equipo del primer Centro de Apoyo de la UNAE, lo que favoreció, ir logrando resultados, no solo, en la metodología a seguir, sino en la adquisición de compromisos hacia los resultados previstos. Se instrumentó la observación participante, entrevistas, encuestas, revisión de documentos e información de datos fotográficos.

Los resultados que se presentan surgen de valoraciones teóricas y metodológicas; así como de los acompañamientos pedagógicos¹ realizados en las

1 Espacios de reflexión desarrollados sistemáticamente en instituciones educativas, donde el docente UNAE cumplía la función de facilitar los debates y promover los puntos de vistas argumentados desde la Didáctica y la Pedagogía, que permitiese a los participantes, construir estrategias didácticas innovadoras para resolver problemas de su práctica pedagógica.

instituciones educativas. Estos se facilitaron desde los talleres de reflexión, los cuales han estado centrados en la generación de la metodología a implementar para la obtención de información. Es decir, cómo concebir los grupos focales, qué indicadores tener en cuenta en los espacios de reflexión, cómo concebir la organización de la nivelación, la profesionalización y la educación continua desde los resultados que se iban logrando, teniendo en cuenta la problemática identificada, así como las potencialidades de los ejes interculturalidad y ambiente en el territorio.

En consecuencia, se constituyó en un aprendizaje relevante para los docentes investigadores de la UNAE. Permitió perfeccionar las estrategias concebidas e integrarnos como equipo de trabajo. Si se fracasaba en el intento, todos éramos responsables. Si, por el contrario, la UNAE era reconocida en territorio, el éxito también se compartiría, y así se cumplió.

Esta cooperación fue la que originó una respuesta teórico - práctica a la problemática identificada. Después de este breve recorrido, nos adentramos en el primer capítulo del libro *Compartir valores éticos, un desafío educativo actual* y que se tradujo en una lógica a seguir, siendo uno de los resultados en continuo perfeccionamiento. Las vivencias experimentadas con docentes representativos de culturas originarias ecuatorianas, permitió asimilar la influencia del contexto amazónico.

La ética y sus desafíos

La humanidad se debate por su propia existencia en una encrucijada, que, ante todo, pudiera definirse de un sustrato ético. La incoherencia en la actuación de los llamados paladines de la democracia, el doble discurso entre lo que se dice y se hace, caracteriza como tendencia a las relaciones internacionales, donde los países más poderosos hablan de paz, y a la vez desarrollan el arsenal armamentista más poderoso de todos los tiempos. Solo para ilustrar tal aseveración puede mencionarse que los cinco países miembros del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, supuestos veladores de la paz en las relaciones entre los pueblos, son los mayores productores de armas en el planeta. El mundo se divide, sobre todo, entre indignos e indignados, y ya sabrá cada quien de qué lado quiere o puede estar, recordando a Eduardo Galeano².

En nombre de la democracia se derrocan gobiernos; se imponen modelos gubernamentales subordinados a intereses hegemónicos; se manipula y engañan a los pueblos con falsas promesas de cambios que no se llegan a concretar una vez que se alcanza el poder. Es lo que Noam Chomsky ha llamado la estrategia

2 Eduardo German María Hughes Galeno, conocido por Eduardo Galeano, uruguayo de nacimiento (1940-2015). Periodista y escritor comprometido con las causas nobles de la humanidad.

de la distracción. Indudablemente la doble moral tiene una fuerte dosis de capacidad de manipulación.

Es el principio de un fin anunciado, para aquellos que ya no tienen esperanza de revertir la situación de forma global y vienen afirmando que ya otro mundo, no es posible. Nosotros aún guardamos la convicción de que hay oportunidades para salvar la humanidad: “aprender a *sentir-pensar-actuar* en armonía sostenible con la naturaleza es el gran reto civilizatorio de nuestro contexto histórico” (Collado, 2016, p. 36). Si no rescatamos la ética en el modo de sentir, pensar y actuar, no habrá salvoconductos para nadie en una crisis apocalíptica. Y no solo es preocupante la realidad sociopolítica, también la problemática se extiende al deterioro acelerado del ambiente.

En los albores del tercer milenio, los desafíos éticos civilizatorios pasan por desaprender lo aprendido y reaprender, lo que implica cuestionar los valores científicos y culturales que conforman el imaginario colectivo de nuestras sociedades contemporáneas. Con el transcurso del tiempo, el legado epistemológico que hemos recibido de la ciencia moderna es una herencia reduccionista donde el conocimiento dejó de ser una introspección espiritual, presente en muchas tradiciones ancestrales de los pueblos indígenas originarios, para convertirse en un simple instrumento de manipulación y explotación de la naturaleza. Este abordaje epistémico redujo a la naturaleza a un simple proveedor de materia prima para la industria.

Según postula el físico nuclear y epistemólogo Basarab Nicolescu (2008), desde el siglo XVII hasta el siglo XIX, la ciencia moderna se fundamentó en la idea de separación del individuo con la naturaleza (separación de sujeto y objeto) y estableció tres postulados fundamentales: la existencia de leyes universales de carácter matemático; la identificación de estas leyes por experimentos científicos; y la reproductibilidad de los datos experimentados. Las matemáticas se constituyeron como el lenguaje de esa nueva ideología científica empírico-racional que pronto se volvió hegemónica en los ambientes científicos y académicos para formular nuevas teorías del conocimiento (Nicolescu, 2008). Un buen ejemplo es el método analítico creado por René Descartes en su *Discurso del Método* de 1637, cuyo principio *cogito ergo sum* (pienso, luego existo) constituye el elemento esencial para establecer un dualismo sustancial entre el cuerpo (*res extensa*) y el alma (*res cogitans*); entre el sujeto y el objeto; entre el espíritu y la materia; entre el sentimiento y la razón; entre la libertad y el determinismo. En términos generales, el pensamiento derivado de la física clásica se fundamentó como el soporte epistemológico para la organización del conocimiento científico de la ciencia moderna, que comprendía al propio

universo como una máquina mecanicista y previsible al estar limitado por las leyes de la continuidad, la causalidad local y el determinismo.

La sencillez de estos tres conceptos científicos, ha venido fascinando a gran parte de intelectuales racionalistas de los últimos siglos en el mundo europeo y occidental, como por ejemplo a Francis Bacon, Baruch Spinoza, Nicolás Malebranche, John Locke, G. W. Leibniz, Immanuel Kant o Jean le Rond d'Alembert, entre otros muchos pensadores. Esta situación de euforia colectiva científica dio lugar a una organización del conocimiento denominada hoy día como paradigma mecanicista o paradigma de la simplificación por su tendencia a fragmentar el conocimiento científico en un número creciente de disciplinas especializadas de partes cada vez menores de la realidad. Según el sociólogo y analista de sistemas Immanuel Wallerstein (1997), esta “visión del mundo baconiana-cartesiana-newtoniana” (p. 24) ha dado lugar, con el transcurso del tiempo, a una ilusión o error epistémico que ha llevado a las sociedades occidentales a considerar el conocimiento científico como el único conocimiento válido para llegar a la verdad.

De este modo, el pensamiento racional y científico se ha constituido como el eje que domina el imaginario colectivo, donde la economía globalizada ha llevado a la humanidad a cuotas de insostenibilidad planetaria sin precedentes históricos. Se trata de un modelo eurocéntrico y occidental que, salvo contadas ocasiones, siempre establece su origen etimológico en la Antigua Grecia, al considerarla el ‘centro’ de la “universalidad filosófica” (Dussel, 2005 en línea). Este es un desafío ético que conlleva ir más allá de la visión eurocéntrica para reconocer la sabiduría y riqueza epistemológica de los pueblos de África, Asia, América Latina y Oceanía.

Si bien es cierto, que gracias a ciertas escuelas occidentales de pensamiento de reducción epistemológica se ha obtenido un gran desarrollo tecnológico y material, la propia especialización disciplinar ha puesto en jaque las fronteras conceptuales y metodológicas del reduccionismo epistemológico en que la ciencia moderna se apoyaba. Paradójicamente, ha sido la esencia misma de las ciencias exactas las que han llevado a la idea de los límites del conocimiento disciplinario. Después de un largo período de tiempo bajo un marco epistemológico reduccionista, el conocimiento disciplinario ha llegado a sus propias limitaciones, extendiéndose también para la cultura y la vida social en general. Esta situación ha permitido la emergencia de un diálogo interdisciplinar entre las propias disciplinas científicas, pero también transdisciplinar, es decir, entre las disciplinas científicas con los saberes no científicos subyacentes en las culturas ancestrales, la sabiduría indígena, las artes, la espiritualidad y otras formas de organización y gestión del conocimiento más complejas.

Por tanto, enfrentar los desafíos éticos de nuestro mundo conlleva aprender a sentir, pensar y actuar mediante una ecología de saberes transdisciplinares que

potencien todas las dimensiones cognitivas, intelectuales, perceptivas, afectivas, emocionales, espirituales, religiosas, políticas, retóricas, poéticas, artísticas, epistémicas y filosóficas de nuestra condición humana. Enfrentar los desafíos éticos de nuestra era significa comprender que cualquier pretexto económico, ideológico, religioso, étnico-racial o político podría provocar el surgimiento de una confrontación bélica a nivel mundial con consecuencias desastrosas y catastróficas. El peligro de una guerra nuclear que pudiera desatarse tendría consecuencias irreversibles para todo el planeta. Según expertos hay una acumulación de armas de destrucción masiva que pudiera destruir al planeta Tierra varias veces. El agotamiento de recursos no renovables, como el petróleo que pudiera generar grandes hambrunas; la irracional utilización del agua por poderosas transnacionales, son solo algunos referentes a considerar, y que ponen en la discusión la necesidad de buscar un equilibrio con la naturaleza, antes que sea demasiado tarde.

Por solo citar un ejemplo, los riesgos que implica que la mayor potencia económica del mundo y segundo país contaminante global, en desconocer los esfuerzos de las Naciones Unidas, ante los peligros que ya son presentes, como es el vertiginoso cambio climático, a pesar que son prácticamente irrefutable los resultados de investigaciones científicas y la propia manifestación cada vez más agresiva de la naturaleza, contrasta con una actitud de indiferencia. Hay paladines de democracia a nivel mundial, jueces para certificar las buenas o malas conductas. Creemos, que no quepa duda a nadie, que el problema es de un sistema socioeconómico agotado, integrado por las naciones más poderosas a nivel mundial, las cuales mantienen la intención de permanecer a toda costa y a todo costo, en la prepotencia imperial, en detrimento de la mayoría de los países en vías de desarrollo, causantes ellas, entre otras, de la situación actual de los países del Sur. Según las palabras del ecólogo Mark Hathaway y del teólogo Leonardo Boff:

Estamos, en muchos sentidos, en una encrucijada. Tecnológicamente, los avances en las comunicaciones, en los ordenadores y en la genética amplían los poderes humanos como nunca antes. Económicamente, el mundo está siendo sometido a todos los niveles a los dictados del “mercado” y del beneficio como motivación. Políticamente, las corporaciones transnacionales se están convirtiendo en las potencias dominantes del globo, con el respaldo de la fuerza militar de las naciones que sirven a sus intereses. Culturalmente, los medios de comunicación social imponen en todo el mundo los valores y los deseos del consumismo. (...) Pero ¿qué hay si la crisis de la pobreza y la destrucción ecológica que tenemos delante no son simplemente efectos colaterales ni “dolores de crecimiento” de nuestros sistemas económicos, políticos y culturales? ¿Qué hay si en el núcleo de estas crisis está actuando una patología intrínseca? ¿No nos

veríamos obligados a reconsiderar el camino que estamos siguiendo y buscar alternativas? ¿No nos veríamos ante el reto de pensar y actuar de modos nuevos y creativos para cambiar lo que ha parecido inevitable? (Hathaway y Boff, 2014, p. 44).

De acuerdo con Hathaway y Boff (2014), enfrentar los desafíos éticos civilizatorios actuales conlleva abandonar, de forma urgente, los modelos socio-económicos que nos han abocado a la crisis ecológica y civilizatoria actual. Tenemos que tomar conciencia de nuestra patología social y reaccionar en este preciso instante para evitar llegar a puntos de no retorno y para aliviar los efectos de un cambio climático ya iniciado. En su conjunto, el ser humano está actuando como un potente virus que está acabando con la vida en la Pachamama, nuestra Madre Tierra según las cosmovisiones de los pueblos andinos. Continuando con los mismos modelos de pensamiento, organización socioeconómica insostenible, uso de energías contaminantes, destrucción de los ecosistemas naturales y confrontación bélica, estaremos encaminándonos hacia una aceleración de los procesos que degradan la naturaleza. También estaremos extinguiendo la rica biodiversidad de miles de especies y dirigiéndonos hacia nuestra propia auto-destrucción como especie en la Tierra.

No podemos seguir observando como simples espectadores lo que está ocurriendo, se requiere un accionar ante estas realidades y movilizarnos cada uno desde nuestros respectivos lugares donde nos desempeñamos. Las oleadas de migrantes actuales hacia los países desarrollados son consecuencias de las codicias imperiales, saqueos de recursos naturales y falta de inversión de aquellos que tienen la obligación moral de hacerlo, pues han alcanzado su desarrollo, por la falta de redistribución equitativa en beneficio de todos. Además, han exigido a los países del sur a pagar una deuda externa que moralmente es injusta, inhumana e impagable. Esta situación es denunciada de forma brillante por Joan Martínez Alier (2011), en su libro titulado *El ecologismo de los pobres*, donde expone los conflictos ambientales, los lenguajes de valoración y la justicia ambiental.

Ante estas dinámicas contradictorias que producen grandes asimetrías mundiales, el sociólogo Zygmunt Bauman apunta que nos encontramos ante la *Modernidad líquida*. “Hay una tremenda ventaja que disfruta la nueva élite global al enfrentar los guardianes del orden: las órdenes son locales, al paso que la élite y las leyes del mercado libre que la obedece son translocales” (p. 133) explica Bauman (1999,), añadiendo que “si los guardianes de una orden local se vuelven demasiado entrometidos e infames, siempre hay la posibilidad de apelar a las leyes globales para cambiar los conceptos locales de orden y las reglas del local del juego” (p. 134). Esta posibilidad de cambiar las reglas del juego local que tienen los grupos translocales jerarquiza paradigmáticamente la libertad de movimientos, la promoción social y el progreso de los países

en vías de desarrollo. Cada vez más, la globalidad implantada por las élites hace de la localidad una dimensión espacial con menos oportunidades, puesto que “los mercados financieros globales imponen sus leyes y preceptos al planeta. La globalización no es más que la extensión totalitaria de su lógica a todos los aspectos de la vida” (Bauman, 1999, p. 73). De un modo similar a la opinión de Bauman, la activista hindú en medio ambiente y anti-globalización Vandana Shiva, también hace especial hincapié en este aspecto desigualitario:

Lo “global” en el discurso dominante es el espacio político en el cual un dominio local particular busca el control global, y se libera de las restricciones locales, nacionales e internacionales. Lo global no representa el interés humano universal, representa un interés local y parroquial en particular que se ha globalizado a través del ámbito de su alcance. Los siete países más poderosos, el G-7, dictan los asuntos mundiales, pero los intereses que los guían siguen siendo estrechos, locales y parroquiales (...). La noción de “global” facilita esta visión sesgada de un futuro común. La construcción del medio ambiente global estrecha las opciones del Sur mientras que incrementa las del Norte. A través de su alcance global, el Norte existe en el Sur, pero el Sur existe sólo dentro de sí mismo, ya que no tiene alcance global. Así, el Sur *sólo* puede existir localmente, mientras que sólo el Norte existe globalmente (Shiva, 1998, pp. 231-233) (traducción propia).

Estas situaciones definidas por Shiva dieron lugar, en las últimas décadas, a un nuevo tipo de reflexión epistemológica descolonial que se sitúa del lado de la ciudadanía mundial del sur para enfrentar los desafíos éticos actuales. Esta corriente de pensamiento cuestiona la dominación epistemológica occidental que descontextualizó y eliminó, durante siglos, el saber de los pueblos y de las naciones colonizadas. Se trata de una visión epistemológica conocida como ‘epistemología del sur’ que se caracteriza por albergar un diálogo horizontal con los conocimientos de los *subalternos colonizados* en una *ecología de saberes*. Entre los pensadores más destacados que reflexionan *a partir del sur* encontramos a Enrique Dussel, Immanuel Wallerstein, Milton Santos, Ebrahim Moosa, Aníbal Quijano, Walter Mignolo, Boaventura de Sousa Santos, Ramón Grosfoguel, Nelson Maldonado-Torres, Mogobe B. Ramose, Amima Mama, Paulin Hountondji, Rinajit Guha, Gayatri C. Spivak, Edward W. Said, Raewyn Connell, Dipesh Chakrabarty, Partha Chatterjee y otros muchos.

En un intento de originar distintos principios políticos, éticos, económicos y epistémicos de la civilización neoliberal actual, el pensador Boaventura de Souza Santos (1995) define la epistemología del sur como un movimiento que “se asienta en tres orientaciones: aprender que existe el Sur; aprender a ir para el Sur; aprender a partir del Sur y con el Sur” (p. 508). Decolonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo son las señas de identidad de este

movimiento de intelectuales que enfrenta los desafíos éticos desde la posición de los oprimidos, los excluidos, los olvidados y también los más pobres.

En la actualidad, son muchos los científicos, especialistas y estadistas, los que pronostican que la casa grande que alberga a más de 7000 millones de habitantes actualmente, está en peligro de extinción, pues cada vez más, la naturaleza responde con mayor agresividad ante la depredación humana de su propio hábitat, aunque el factor ambiental no constituye la única causa a considerar. Una ola de violencia sunámica recorre el mundo, y está relacionado con un terrorismo sin fronteras, que, aunque la mayoría de la sociedad global no lo justifica y lo repudia. También existe coincidencia en cuál es su génesis. La violencia global es una responsabilidad individual, ya que la violencia genera violencia. Y, por tanto, el mayor problema no es coyuntural, es del sistema capitalista imperante ya en proceso de autodestrucción. Solo un cambio de políticas, con compromisos fundamentados en la ética ambiental podrá salvarlo y dar el tiempo necesario para su reconstrucción con pertinencia global. Pero estas transformaciones sociales no podrán conseguirse sin una transformación personal, es decir, mediante un equilibrio entre el conocimiento interior-espiritual y exterior-material de las personas. Tal y cómo nos explica el educador y teósofo indio Padmanabhan Krishna:

Progresamos enormemente en nuestra comprensión de materia, espacio y tiempo, en nuestra comprensión del mundo externo y de la orden que se manifiesta en el mundo externo. La búsqueda espiritual, en cambio, es la búsqueda por el orden en la consciencia del hombre. Si yo considero el amor, la compasión, la no violencia y la paz como estados de orden en nuestra consciencia, y la violencia, el odio, la ira y la envidia como estados de desorden en nuestra consciencia, entonces Buda, Jesús Cristo y varios otros que como ellos fueron grandes instructores espirituales, poseían el orden perfecto en sus consciencias y desde ellas hablaban a la humanidad (Krishna, 2013, p. 20-21) (traducción propia).

Esta descripción de Krishna nos muestra que hemos tenido una idea errónea sobre el progreso social y humano, al disociar la comprensión científica del mundo exterior con nuestra búsqueda espiritual interior. Hemos mantenido creencias confundiéndolas con religión y crecimiento espiritual, sin cultivar e investigar en la naturaleza de nuestra propia consciencia. Los líderes espirituales llegaron a la iluminación por su propia investigación e indagación profunda, y ese conocimiento interior no es acumulativo, como sucede con el conocimiento exterior del progreso científico. El compromiso ético y ecológico, de conseguir preservar y conservar a las distintas formas de vida que existen en la Pachamama, conlleva la promoción de una consciencia de unidad con toda

forma de vida. En este nivel de ética existencialista profunda, la conciencia ecológica es al mismo tiempo una conciencia espiritual. Dicho en otras palabras, en ese nivel profundo de autoconciencia la ecología se funde con la espiritualidad, ya que la experiencia de estar interconectado con toda la naturaleza y el universo es la propia esencia de la espiritualidad.

Las raíces de la crisis de valores actual, están arraigadas a la Revolución Industrial y con la subsecuente difusión e imposición global de este modelo económico a través de la colonización durante los viajes de 'descubrimiento'. A pesar de la descolonización y la 'reconquista' de la soberanía de los Estados-Nación (casi siempre con largas guerras de independencia), las redes económicas de dominación han permanecido en el Sur global por el carácter epistémico paradigmático que se sustenta en la búsqueda incansable de mano de obra barata en la 'periferia' del mundo. Estas situaciones descritas son realidades imposibles de ocultar. El poder financiero internacional sigue dando la espalda a los que luchan por la equidad y justicia social. La problemática es tan seria, que ninguna región está exenta de riesgos. América Latina y el Caribe, ve como lo avanzado en integración, se va desvaneciendo poco a poco, en nombre de la democracia representativa y vientos huracanados de resurgimiento de una derecha internacional nuevamente fortalecida y muy bien organizada, amenaza con el derrocamiento total de los gobiernos progresistas, los cuales han dejado de innovarse y hacerse más creíbles, en circunstancias diferentes, con sus pueblos. La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) como mecanismo intergubernamental de diálogo y concertación política, con una membresía de treinta y tres países de América Latina y el Caribe, va quedando como una intención de integración.

El Mercado Común del Sur (MERCOSUR), un proceso de integración regional constituido inicialmente por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay al cual en fases posteriores se incorporaron Venezuela y Bolivia, también se diluye por intereses separatistas, para fortalecer alianzas neoliberales, como la Alianza del Pacífico. La presencia del ideario bolivariano comienza a alejarse nuevamente en el contexto latinoamericano y caribeño, esperando una nueva oportunidad.

Habría que preguntarse, por qué en cadena se está generando colapsos de procesos progresistas latinoamericanos, cuáles son las causas; por qué el distanciamiento con las grandes masas que los hicieron florecer. Arriesgándonos a una posible conclusión prematura, bordea la no preparación en procesos, de los nuevos liderazgos.

Por todo ello, los análisis de la ética y los valores, no solo es preocupación en el contexto latinoamericano y caribeño. Cabe destacar, como ahora que estamos diseñando las destrezas del siglo XXI para ver qué hábitos debemos fomentar en nuestros niños, adolescentes y jóvenes, conviene tener en cuenta

que tener ideas claras y hábitos firmes en el terreno ético son más importantes para nuestro futuro que los avances tecnológicos, científicos o políticos. Incluso la democracia es una ‘institución suicida’ si no se enmarca en principios éticos, como señaló el gran filósofo del derecho Garzón Valdés. De hecho, los pedagogos más avanzados insisten en esta línea. Michael Fullan, en el Proyecto: Towards a New End: New Pedagogies for Deep Learning (Hacia un nuevo fin: nuevas pedagogías para el aprendizaje profundo), incluye el emprendimiento ético. El informe de National Research Council de EEUU de 2012 – Education for Life and Work: Developing Transferable Knowledge and Skills in the 21st Century -- añade las competencias éticas. Como puede observarse en la Figura 1, Howard Gardner (2011), el premiado iniciador de las inteligencias múltiples, en su libro *Las cinco mentes del futuro* incluye la inteligencia ética.



Figura 1. Las cinco mentes del futuro. Fuente: Gardner (2011).

De forma similar a Gardner (2011), Guy Claxton y el movimiento *Building Learning Power* van por un camino muy similar para trabajar la ética como principio fundamental para transformar la realidad socio-ecológica actual. Como latinoamericanos, no podemos bajo ninguna circunstancia, perder la memoria histórica que tiene su base en la cultura ancestral y sus valores, pues perderíamos totalmente nuestra identidad. Retomamos nuestras raíces

etnoculturales, como base de la cultura contemporánea latinoamericana y caribeña, o nos haremos cómplice de la neo-colonización cultural implantada por el ‘cuatrimotor’ que gobierna el mundo: ciencia, industria, capitalismo y tecnología (Morin, Roger y Motta, 2003).

Tampoco podemos olvidar las ideas del Libertador Simón Bolívar, que en las difíciles circunstancias por la que atravesó en su vida emancipadora, vivió el sueño de una América unida. Es por ello que, a pesar de los años transcurridos de su gesta libertaria, aún ha sido imposible hacer realidad ese propósito integracionista. Profundicemos en documentos históricos como “La Carta de Jamaica”³, “El Manifiesto de Cartagena”⁴ y el célebre discurso de la Asamblea de Panamá⁵ y entendamos que pareciese que se están pronunciando en nuestros días, salvando las distancias.

Coincidimos en que

ya pasó la hora de hablar, llegó el momento de actuar, con compromisos que se cumplan. Al referirse al inminente desastre ecológico, algunos actores avaros piden tiempo. Ya no hay tiempo. Hace 40 años empezó la alerta amarilla y hace 20, la naranja. Hoy la luz roja está a punto de aparecer. De nosotros depende encender la luz verde de la esperanza (Falconí, 2017, p 203).

Esa luz verde de la esperanza, se deberá construir entre todos los actores educativos, no pueden ser intenciones de autoridades y de especialistas de forma aislada. La Universidad Nacional de Educación (UNAE) es parte de esa construcción, vive y cumple un sueño en ese sentido. Estamos comprometidos en hacer realidad ese sueño, esa esperanza mediante un modelo pedagógico

3 Documento que Simón Bolívar escribió en Kingston el 6 de septiembre de 1815, y el cual estaba dirigido a un inglés quien se presume pudo haber sido Henry Cullen, súbdito británico, residenciado en Falmouth, cerca de Montego Bay, en la costa norte de Jamaica.

4 El Manifiesto de Cartagena es un documento escrito por Simón Bolívar en el marco de la independencia de Colombia de Venezuela, luego de la caída de la Primera República, el 15 de diciembre de 1812 explicando con gran detalle y precisión las causas de esta pérdida. Fue escrito en Colombia. Se dice que es el primer gran documento de Bolívar, entre muchos otros.

5 El Congreso de Panamá, designado a menudo como Congreso Anfictiónico de Panamá en recuerdo de la Liga Anfictiónica de Gracia Antigua, fue una asamblea diplomática que tuvo lugar en 1826 en la ciudad de Panamá. El congreso fue convocado por el libertador venezolano Simón Bolívar con el objeto de buscar la unión o confederación de los estados de América, sobre la base de los anteriores virreinos hispanoamericanos, en un proyecto de unificación continental, como lo había ideado el precursor de la independencia hispanoamericana, el prócer venezolano Francisco de Miranda. El congreso se llevó a cabo en el antiguo convento de San Francisco -hoy Palacio Bolívar- de la ciudad de Panamá.

que tiene su base en la concepción del Buen Vivir, que consta en la constitución del 2008, en busca de un país más justo, solidario e intercultural.

En la actualidad, hablar del Buen Vivir significa integrar la cosmovisión ancestral kichwa del *Sumak Kawsay* en las políticas públicas del Ecuador. Por este motivo, abordar las Ciencias Educativas del Buen Vivir conlleva una reflexión crítica sobre las políticas educativas. Es decir, esta concepción intercultural requiere formar a los docentes en competencias, habilidades y valores que provoquen la transformación de nuestra realidad socioecológica. Caminar hacia el Buen Vivir requiere una formación humana de índole transdisciplinar, puesto que combina saberes científicos y no científicos, sin jerarquizar epistemes. Sin duda, este es uno de los grandes desafíos éticos que tienen el Ministerio de Educación y el SENESCYT, puesto que la interculturalidad y plurinacionalidad del pueblo ecuatoriano requiere de políticas públicas que atiendan su alta complejidad social.

No se trata de teoría o de retórica, sino de un proyecto de desarrollo humano donde la interculturalidad da cabida a las diferentes culturas, cosmovisiones y epistemes, con igualdad de derechos y oportunidades, donde cualquier tipo de discriminación no será admitida, contribuyendo en la construcción del camino hacia la decolonialidad. De ahí la importancia en trabajar la formación docente desde una ecología de saberes transdisciplinarios, como ya se ha explicado anteriormente.

La UNAE está en ese andar en la sociedad ecuatoriana para hacer realidad este sueño latinoamericanista y caribeño en un enfoque intercultural inclusivo, enfrentando múltiples desafíos, con la convicción optimista que un mundo mejor sí es posible, a pesar de las adversidades y augurios apocalípticos. Una educación de alta calidad y llegando a los lugares más desfavorecidos del territorio nacional, es un propósito de primer orden en su contribución en la formación de una nueva generación de docentes. Imperfecta como toda obra humana, y muchos problemas aún pendientes de ser solucionados, pero con la convicción y esperanza de lograr las transformaciones necesarias, no para élites, aunque tienen cabida todos, pero, en primer lugar, para los más desfavorecidos.

Según Panikkar (2006), “en nuestro mundo tan ambivalente, lleno de signos de muerte, pero también repleto de signos de resurrección, la filosofía intercultural aparece como una epifanía de esperanza. Puedan estas reflexiones volvernos más conscientes de nuestra dignidad y de nuestra responsabilidad” (p. 168).

En el año 2017 le fue otorgada a la UNAE la distinción “Ojo de Plata”, sustentado en las buenas prácticas y experiencias en responsabilidad Social en la Región, entregado por el Observatorio Regional de Responsabilidad Social América Latina y el Caribe (ORSALC), con el aval del Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación en América Latina y el Caribe – IESALC. Las

evidencias por la cual recibió el muy alto reconocimiento fue, entre otras, “por la formación de los nuevos docentes del país; implementación de programas de educación continua; proyectos de vinculación con la colectividad y por la UNAE en la Amazonía ecuatoriana”. Son realidades, no intenciones, lo que demuestra una reconceptualización práctica del enfoque intercultural inclusivo. Ejemplo de construcción ética, donde todos progresivamente estarán incluidos.

Consciente de esta realidad y la necesidad de profundizar en el quehacer educativo, de formación docente, es que nos hemos propuesto profundizar en un sistema de influencias educativas a desarrollar, que esté a la altura del momento histórico que viven las instituciones de educación superior en el Ecuador, como un modesto aporte, a ese cambio a que estamos llamados a realizar por el pueblo del Ecuador.

Partimos de las premisas que las transformaciones que se pretenden alcanzar, deben darse en primer lugar, en nosotros mismos. Como docentes investigadores, reafirmamos los principios del Modelo Pedagógico de la UNAE: aprender haciendo, esencializar el currículum, metodologías basadas en casos, problemas y proyectos, promover la didáctica invertida (*flipped classroom*), las redes sociales virtuales y las plataformas digitales, primar la cooperación y fomentar el clima de confianza, fomentar la metacognición, apostar decididamente por la evaluación formativa, estimular la función tutorial del docente y potenciar de forma decidida la interculturalidad.

Tales principios atraviesan la propuesta axiológica que, como resultado de investigaciones precedentes y actuantes, hemos venido construyendo y que estamos en condiciones de socializar en esta fase de un gran aprendizaje. Es resultado de la cooperación y colaboración de directivos y docentes de diversas instituciones educativas, por lo que no ha sido producto de individualidades.

Hay que resaltar que el período 2016-2017 fue decisivo para estructurar una lógica para compartir valores, la cual sustenta la posibilidad de transversalizar los ejes de igualdad en los diferentes procesos que se implementen, propuesta que, aunque perfectible, es resultado de una profunda y larga investigación.

Lo que se ha realizado y se sigue haciendo por la UNAE - Amazonía y en otros contextos del país, en una primera evaluación de impacto en proceso, desde la implementación de programas de educación continua, lo que ha permitido provocar cambios progresivos en el proceder de los facilitadores durante su ejecución. Con especial énfasis, ha sido esencial, el proceso de enseñanza aprendizaje recíproco que se ha vivido en una relación de empatía facilitadores-docentes en ejercicios, en diferentes ambientes de aprendizajes.

Vivenciar lo discutido en cada taller socializador y de autorreflexión con los grupos focales, nacionalidades y docentes desde los programas de educación continua implementados, la experiencia de los acompañamientos pedagógicos en las propias instituciones educativas, es lo que ha caracterizado este proceso

de formación. La identificación de problemáticas de la práctica pedagógica, la búsqueda de solución a esa realidad mediante el trabajo cooperado y colaborativo entre los directivos y docentes, favoreció ir construyendo las metodologías que se presentan.

La concepción, desarrollo y socialización de resultados, en interacción con directivos del Ministerio de Educación a instancia zonal, y de las instituciones educativas; así como de los docentes en general, ha constituido, sin lugar a dudas, un proceso educativo innovador, caracterizado por el desarrollo de experiencias y conocimientos surgidos desde el enriquecimiento de la práctica educativa, donde han sido los docentes, los verdaderos protagonistas.

Cabe destacar que, entre los logros más significativos obtenidos en el desarrollo de procesos de formación generados por la Educación Continua, los siguientes:

- Disminución del aislamiento entre los docentes, y entre estos y sus directivos, en su propia institución educativa.
- Sensibilización en la necesidad de cooperar y colaborar en busca de la excelencia educativa, que debe reflejarse en primer lugar, en el sistema de planificación microcurricular que desarrolle una enseñanza que promueva aprendizajes en los estudiantes.
- Implementación de un proceso de enseñanza y aprendizaje cada vez más personalizado.
- Fortalecimiento de una fórmula ideal para un cambio educativo innovador en las zonas actuantes en fase inicial: la integración UNAE - Red de Maestros y Ministerio de Educación a través de sus direcciones zonales y la Dirección de Formación del Ministerio de Educación.

Como ya hemos reiterado, no han constituido, ni pueden constituir, acciones aisladas de directivos, docentes, o de facilitadores de la UNAE, los que promoverán los grandes cambios hacia una educación de excelencia en el sistema educativo ecuatoriano. Creemos pertinente las palabras del Rector de la UNAE, Freddy Álvarez, cuando hace alusión a lo que él define como líneas directivas: trabajo en equipo y responsabilidad personal, liderazgo y auto organización, administración y el servicio de la academia y eficacia y compromiso (Álvarez, 2015). Estas líneas directivas han sido analizadas y subyacen en la lógica para compartir valores éticos que se explicitan en esta propuesta, y que más adelante se expondrán, como resultados de la investigación. Apostamos por fomentar la cooperación y la colaboración, con pertinencia y compromiso social.

La ética y los valores compartidos

Según el neurólogo Antonio Damasio (2010) la neurociencia ha demostrado que nuestras acciones son precedidas de impulsos electroquímicos neuronales provocados por los sentimientos emocionales y los pensamientos que surgen de nuestra interioridad. En consecuencia, exteriorizamos lo que está dentro de nosotros, y viceversa, ya que también interiorizamos lo que ocurre en el exterior. Este complejo proceso de inter-retro-acciones constantes entre los sujetos y el entorno es una característica importante en la coevolución de los sistemas vivos, y es necesario difundirla en los procesos de enseñanza-aprendizaje para originar un aprendizaje significativo (Ausubel, 2002).

Es por este motivo que la ecología de saberes transdisciplinares es la herramienta epistémica idónea para promover un pensamiento sistémico y analítico simultáneo que nos permite afrontar los desafíos éticos integrando los diferentes tipos de inteligencias que influyen psicósomáticamente al género humano. De acuerdo con Damasio (2010), “las cercanas relaciones de cuerpo y mente son esenciales para comprender algo más que es central para nuestras vidas: los sentimientos espontáneos del cuerpo, las emociones y los sentimientos emocionales” (p. 76). Esta visión integradora del conocimiento interior y exterior es lo más destacado de la visión epistemológica transdisciplinar, tan necesaria para construir las Ciencias Educativas del Buen Vivir en el siglo XXI. En este sentido, emergen las siguientes preguntas: ¿qué significa educar para el buen vivir? ¿Cuál es el papel de nuestras emociones para (re)crear nuestro sistema de valores? ¿Cómo puede la educación para el buen vivir emanciparnos, concientizarnos y sensibilizarnos ante la colonialidad hegemónica actual?

Sin duda, los avances de la neurociencia nos permiten responder a alguna de estas preguntas, ya que nos permiten comprender que son nuestros sentimientos emocionales los que construyen el sistema de valores de cada sociedad. Un buen ejemplo ilustrativo es preguntarnos si el amor, el odio, la felicidad o la tristeza son fenómenos transculturales que todo ser humano tiene, independientemente de su raza, etnia, cultura o religión. Evidentemente, la respuesta es sí (a excepción de los psicópatas). Por el contrario, cuando se habla de valores no sucede la misma cosa. Muchos educadores caen en el error de hablar de valores universales, que no es otra cosa que la ocultación de una imposición cultural de ciertos valores de las sociedades occidentales a otras sociedades, cayendo, así, en el epistemicidio y en la colonialidad epistémica (Collado, 2016). Sin embargo, en este capítulo se defiende que compartir los valores éticos puede realizarse mediante un diálogo inter-epistemológico que integre una ecología de saberes transdisciplinares, complejos y multirreferenciales. Esta situación polilógica conlleva un diálogo horizontal de complementariedad, y no vertical de imposición.

Los que han incursionado en el término de la ética, han podido constatar que hay tantas conceptualizaciones como autores la han definido, al igual que en los valores. La ética se desprende de la Axiología, que es la ciencia que estudia la teoría de los valores. En eso hay coincidencias, al igual que su objeto de estudio relacionado con la moral. Un referente contemporáneo de primer orden para poder profundizar en la temática lo es el especialista argentino, naturalizado en México Enrique Dussel, al diferenciar la ética como costumbre - moral y la ética como la vida misma.

Según Dussel,

La ética tiene que ver con la vida y con la muerte de la humanidad. Si no tenemos un cierto criterio ético, vamos a hacer que la vida siga el camino de un suicidio colectivo. (...) La ética no trata de los actos buenos o malos, sino de las honestas condiciones de posibilidad, de la pretensión de bondad de un acto: yo creo que este acto es bueno porque pretendo que es verdadero, válido y factible, si usted me demuestra lo contrario lo modifico porque soy honesto (Dussel, E., 2000, p 172 - 173).

No obstante, se debe recordar que hace cientos de años antes de Cristo, ya Aristóteles la relacionaba con la naturaleza y las propias relaciones humanas. Hasta nuestros días, se ha seguido definiendo, y en la medida que continúe avanzando la humanidad, se seguirá desarrollando las diversas visiones.

Puede desprenderse de este brevísimo lapsus histórico - que no es objeto de este trabajo detallar - establecer una idea primaria en relación a que la ética: se interrelaciona con la moral en las actividades del ser humano consigo mismo, con los otros y con la naturaleza. Desde que ha tomado cuerpo a través del tiempo, ha sido una aspiración en el comportamiento del ser humano. En nuestros días se reafirma la necesidad de hacerla realidad en nombre de millones de personas que cada vez se sumergen en una extrema pobreza, y donde una minoría cada día vive en mayor opulencia, en un mundo que tiene suficientes riquezas que compartir para todos los habitantes del planeta. Sin embargo, priman los intereses hegemónicos en beneficios de minorías dominantes. La falta de ética en la distribución de las riquezas que se producen, condenan a millones de seres humanos a la muerte o a una vida de extrema pobreza.

Se puede coincidir en que la

ética es parte de la filosofía que se ocupa de estudiar las relaciones entre los hombres y que, en general, realiza algún tipo de propuestas para mejorarlas. La ética suele ser una proyección hacia las relaciones humanas de una concepción

más amplia, metafísica u ontológica, y guarda estrecha relación con la filosofía política que se desprende de ellas (Santiago, 2009, en línea).

Al referirnos a los valores, puede afirmarse también en coincidencia o no, que es

adentrarse en un tema realmente complejo, ya que ha estado muy ligado al propio desarrollo del ser humano (...) y es claro que aceptar como bueno, justo, bello, útil, y qué calificar como malo, feo, perjudicial, han sido interrogantes a la que el hombre constantemente ha tenido que buscar respuesta para orientarse en la vida y encontrar las fuerzas motivacionales que guíen su actividad y conducta. (Fabelo Corzo, 2003, p. 28).

Pudiéramos compartir tal afirmación, pero también afirmamos que se centra en una visión occidental, sin considerar otras.

El conocimiento es complejo, polisémico, multirreferencial y transdisciplinar, por eso debemos aprender a encontrar visiones diversas a la ciencia moderna impuesta por la colonialidad. Por ejemplo, la filosofía ubuntu es un concepto ontológico y ético africano que actúa como principio organizador esencial de los pueblos que hablan lenguas Bantúes, los cuales permanecen abiertas a cooperar con todos los seres humanos del mundo que buscan sustituir el fundamentalismo económico imperante en la globalización por la preservación de la vida, sea humana o no. Como es sabido, las lenguas bantúes constituyen una subfamilia de lenguas nigerocongolesas que son habladas en Angola, Botsuana, Camerún, Gabón, Kenia, Malawi, Mozambique, Namibia, República del Congo, República Democrática del Congo, Sudáfrica, Tanzania, Uganda, Zambia y Zimbabwe. Por eso es fundamental crear nuevas simbiosis educativas entre los abordajes antropocéntricos y biocéntricos que busquen resolver los desafíos éticos mediante una ecología de saberes transdisciplinares, complejos y multirreferenciales. Es urgente desarrollar una perspectiva abierta a diferentes enfoques científicos y cosmovisiones indígenas, artísticas, filosóficas, espirituales y emocionales, de tal modo que se pueda reconocer la diversidad cultural y epistemológica dentro de nuestra unidad como especie en un medio ambiente común y compartido.

Uno de los valores primordiales de las culturas indígenas de todos los continentes es su adhesión a la tierra. Sin caer en ideas románticas que exalten o desvirtuen la realidad, existe entre los pueblos indígenas originarios y la tierra una relación de simbiosis, de unión filial, de unidad y no de dominación⁶, y tales visiones no son tenidas en cuenta desde la conceptualización occidental.

6 Arrobo, N. (2005). Sistematización de los resultados de los estudios nacionales de la investigación Latautonomy [1]. En línea. <http://www.llacta.org/notic/2005/not0116b.htm>

Así lo defienden las Naciones Unidas (2007), en la “Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas”. Si preguntáramos a comunidades de los pueblos indígenas originarios, qué entienden como bueno, justo, bello, útil, y qué clarificar como malo, feo, perjudicial, ¿obtendríamos respuestas coincidentes? Seguramente habría distanciamientos desde otras miradas, como fuimos testigos en la práctica.

Por ejemplo, los estereotipos de desarrollo económico que occidente ha impuesto no coinciden con la cosmovisión indígena. A la población occidental le es muy útil la explotación petrolera y las ‘bondades’ de todo tipo que le genera. Sin embargo, para comunidades indígenas, donde se realiza las explotaciones del mineral, esto significa la destrucción de su hábitat, así como la explotación irracional y desmesurada de la naturaleza. Es decir, de un recurso que no es renovable, que se agota irremediamente, no para satisfacer necesidades básicas de las sociedades autóctonas y en general, sino para sostener, un modelo de sociedad insostenible por el derroche provocado por políticas consumistas.

¿Es una contradicción ética o no?, ¿el desarrollo de valores éticos puede imperar o no?, ¿los sistemas educativos, donde el Ecuador, no constituye una excepción, podrán enfrentar estos desafíos y contribuir a la supervivencia de las especies que habitan el territorio global? Sí, es nuestra respuesta, pero no podemos quedarnos en el discurso, debemos contribuir a la transformación de la práctica educativa innovadora, consciente que en el compartir valores, está la salvación del ecosistema. Por ello, preparar a los directivos y docentes para aprovechar las potencialidades educativas del proceso de enseñanza – aprendizaje para reflexionar de forma sistemáticas de estas realidades, es vital.

La educación debe asumir esos grandes retos. La especie humana está en peligro de extinción. ¡No permitamos que esa espada de Damocles trunque la vida en el Planeta! La salvación está, y en eso queremos ser categórico, en la sensibilización de esta generación y la nueva que se forma, de la realidad amenazante, que nos obliga a un compartir de valores éticos, ahí está la salvación de la humanidad. Por tal razón, la Educación está en el deber y la obligación, de preparar a sus docentes para que puedan cumplir ese extraordinario encargo social.

Consiente de esta realidad, hay autores que plantean que para la formación de los valores

existen diferentes etapas: formación de las nociones con respecto a los significados positivos, marcadamente afectivos (en las edades tempranas, preescolar), la ampliación de estas nociones en significados individuales, asociados a lo afectivo y el pensamiento abstracto, juicios de valor (escolares de primaria), en su relación con los significados sociales, tendencia a la autodeterminación (adolescentes de secundaria básica), asunción y construcción interna de los

significados socialmente positivos en forma de escalas de valores y convicciones personales (en la juventud) (Chacón Arteaga, 2002, en línea).

Realmente adentrarse en el proceso de formación de valores en la institución educativa, exige no tener en cuenta recetas a seguir, pues la propia subjetividad de los mismos hace muy difícil su desarrollo. Por ello, asumimos la formación de valores como un proceso educativo de generación ascendente, progresiva y contradictoria que debe expresarse en la participación consciente de los implicados en el proceso de enseñanza aprendizaje, en busca de la formación integral de los ciudadanos.

No obstante, el riesgo que contrae la intención de formar valores, al no ser un acto consciente, es generar la doble moral, algo muy común en determinadas realidades educativas, por la presión que ejerce el colectivo. La sensibilización para compartir valores es vital. Por ello los valores

no pueden interpretarse, sino en el marco de las relaciones individuo - sociedad, en tanto refieren una connotación social, ya que solo la sociedad puede hacer que un objeto o fenómeno se concrete en valor, en el ámbito de la práctica histórico social (Mendoza , 2003, p. 9)

Además, es acertado apreciar la relación existente entre el desarrollo de los valores y la cultura, pues,

constituyen conceptos que designan fenómenos sociales altamente complejos en la contemporaneidad, estrechamente vinculados. Si bien la cultura, no puede reducirse a los valores, lo cual resulta totalmente absurdo, no puede negarse que estos constituyen una de sus aristas esenciales. La cultura es fundamento de los valores y se expresa en ellos. (Mendoza. P, 2003, p 9).

En el modo de actuación del colectivo pedagógico, la cultura se expresa a través de los valores incorporados. En esta realización el directivo o docente tienen el deber de plantearse ante sí, altos requerimientos morales, ya que no se puede exigir a los demás lo que uno mismo no practica. Solo puede educar el que es ejemplo.

De modo que en cada institución educativa existe también una cultura organizacional, declarada o no, pero si actuante. La cultura organizacional educativa, la concebimos como el conjunto de rasgos que distinguen, tanto espiritual, material e intelectual a un colectivo pedagógico y estudiantil determinado, donde los valores asumidos condicionan el modo de actuación de sus directivos, docentes, trabajadores de apoyo, familias y estudiantes, en

una identidad de comportamiento⁷, la que hace que el colectivo actúe como un todo en la toma de decisiones y se comprometa, conscientemente al logro del encargo social asignado por la sociedad. La necesidad de comenzar a realizar cosas diferentes, es el punto de partida para el cambio.

Los cambios afectan todos los aspectos de la vida, cambiar para bien, en correspondencia con lo que aspira la sociedad, en cada una de las instituciones educativas, es una de las maneras de seguir siendo efectivos. Es posible enfrentarse a los cambios de tres maneras: resistirse, adaptarse o dirigirlos. Indudablemente los que integran la tercera opción, son los llamados a ser los líderes en las transformaciones. Para el éxito de las transformaciones a lograr en esta dirección de la formación de valores compartidos, se requiere preparación y disposición para empezar a andar sin tuteladas permanentes, pero ante todo evitar las imposiciones y sí fomentar las reflexiones con argumentaciones que esclarezcan las ventajas para asumirlas.

Es por ello la necesidad del desarrollo de una cultura hacia la planificación institucional con objetivos claros y una complementación de los mismos mediante valores que se asuman. Además, “no hay cambios en las instituciones sin cambiar las visiones sin la praxis, en la innovación de prácticas en correspondencia con el contexto y coherente al interior. Esta es la clave del cambio institucional, la innovación”⁸.

Consciente de esta realidad, la lógica para compartir valores éticos que se asume, como ya se ha mencionado, se concibe como a continuación se describe.

Lógica para compartir valores éticos en las instituciones educativas

Antes de adentrarnos en la propuesta para compartir valores éticos, es importante reconocer que estos tienen su nacimiento en la esfera empresarial con aciertos y desaciertos, inclusive muy cuestionada su efectividad en la actualidad. Los cambios producidos en las formas y estilos para hacer más productiva la gestión de la dirección empresarial a mediados del siglo XX, contribuye a la adopción de estrategias que facilitaron un liderazgo empresarial en una permanente transformación, para llegar a constituir empresas líderes.

Los valores compartidos empresarialmente se han identificado como regla general como factores importantes de cualquier organización, supuestamente como clave para la empresa, con la intención de convertirlos en fuerzas impulsoras de cómo se hace el trabajo. Cada organización dispone de

7 Álvarez, F. (2015). La institución es algo más que la suma de personas, y que su identidad es una construcción, no obstante, su carácter artificial es importante para su vida. Es decir, porque las instituciones tienen vida, requieren de una identidad. Por tal motivo, la pregunta sobre cuál queremos que se a la identidad de la UNAE, no es un asunto irrelevante, ni carente de sentido.

8 Ampliar información en el libro (2009) El arte de cambiar las personas que cambian las cosas. Editorial Red Nuevo Paradigma. Quito.

patrones de comportamientos propios y esenciales en su cultura empresarial. La dimensión ética de éstos es transmitida a través de las actitudes de sus miembros (Bañón-Gomis et al., 2011). Si partimos de la idea que los valores son creencias que unen a las personas y las comprometen (García y Dolan, 1997), será necesario realizar una transición desde las creencias hacia las conductas a través de los valores para conseguir unificar esfuerzos y enfocarlos hacia una misma dirección (Boria, 2013).

Mucho se ha hablado de la dirección por valores (DpV), pero poco se ha socializado sobre la ineficiencia en su implementación, pues ha primado la intención de hacer el cambio, y no tener la valentía de dirigir por valores. Como tendencia, no ha rebasado el discurso y las buenas intenciones.

Ahora bien, para el mundo empresarial los valores compartidos se centran en la forma de relacionarse y conducir un negocio. Sin embargo, en el desarrollo de esta investigación se evitó traer tal concepción a la práctica educativa, caracterizándose dicho proceso por el fortalecimiento de creencias y compromisos en busca de un bien común, donde los intereses colectivos estén por encima de prebendas personales. En esta lógica que se socializa se asume conceptualmente valores compartidos como un proceso de relación entre iguales, donde existe en la diversidad, un alineamiento a los objetivos de la misión institucional, humanizando los mismos, en función de lograr la mayor felicidad posible en todos los involucrados, con pertinencia social en un proceso éticamente sustentable en el tiempo.

A continuación, se representan los procesos esenciales a seguir para la implementación de la lógica que se propone, la cual recomendamos como una guía para la acción, perfectible, teniendo en cuenta los resultados logrados en la práctica. Se describen con amplitud para su comprensión.



Figura 2. Representación de la lógica para compartir valores éticos en instituciones educativas. Elaboración propia.

Estos procesos son parte, en gran medida, de la sensibilización para el cambio que deberá enfrentar cada institución educativa, si su colectivo está entendiendo que, para constituirse en instituciones educativas de líderes, siempre se deberá tomar la decisión de ir cambiando todo lo que necesariamente debe cambiarse, no hacerlo irá creando las condiciones de una involución educativa.

A continuación, se declaran particularidades importantes de la lógica que se propone para su implementación.

Sistema de valores:



Figura 3. Sistema de valores. Elaboración propia.

Estratégicos: coherencia, felicidad, estética y solidaridad⁹.

Tácticos: trabajo en equipo, laboriosidad, respeto a la individualidad, honestidad, austeridad y responsabilidad.

Imagen institucional: aceptación, prestigio y reconocimiento social.

Propuesta de clarificación de los valores estratégicos.

Coherencia: implica, ante todo demostración de la relación entre lo que se dice y se hace. Es la ejemplaridad en la institución educativa y fuera de ella. Es la relación de empatía y de respeto al otro, sean estos directivos, docentes, estudiantes, familiares o agentes comunitarios. Es compartir ideas y argumentar los desacuerdos que puedan existir en la asunción de posiciones políticas o morales, siempre respetando al otro.

Felicidad: disfrutar lo que se hace y hacer que los que están implicados en la actuación, también la sientan y la disfruten.

Estética: concebida en la propuesta, como la revelación en la práctica de los valores universales (sobredimensionado la visión imperante occidental), que sobrepasan el concepto reduccionista del arte.

⁹ Esta propuesta de cuatro valores éticos, son asumidos de la declaración del Rector PhD. Freddy Álvarez (2015) de la UNAE. Pueden ser estos, u otros, pues debe ser decisión del colectivo asumirlo, pero a criterio de los autores de la lógica, los propuestos responden a las exigencias y necesidades actuales para el cambio educativo. Los autores lo asumen en la propuesta como estratégicos. Por ello se clarificaron para una mayor comprensión de sus respectivos alcances.

Solidaridad: implica, ante todo, sentir como suyo la causa del otro. Respetar y cumplir con los compromisos contraídos en común. Fomento del trabajo cooperado y colaborativo.

Indicadores a considerar en cada uno de los valores identificado

Coherencia

- Coincidencia entre lo que se orienta realizar, con el modo de actuación del que facilita.
- Relación de empatía en su interrelación en el colectivo.
- Toma de decisiones en un proceso democrático, participativo y protagónico.
- Solidez en las argumentaciones en los procesos de reflexiones que se generan en la institución educativa.

Felicidad

- Satisfacción por lo que se hace en beneficio del colectivo y personal.
- Inclusión de criterios de los miembros del colectivo en las principales decisiones.
- Ejemplo del desarrollo de una planificación institucional que no estrese y se acerque lo más posible a la realidad, además facilite el disfrute personal y familiar.
- Constatación de un mejoramiento profesional y humano.

Estética

- Apreciación en sí mismo y contribución en el resto de los miembros del colectivo, del desarrollo de valores en quehaceres diarios, y en particular éticos.
- Desarrollo de capacidades y conocimientos que permita el disfrute de todo lo que nos rodea.

Solidaridad

- Socialización de resultados de experiencias positivas en su colectivo; así como resultados de investigaciones.
- Contribución al éxito del colectivo y no a la gloria personal.
- Fomento de la cooperación y la colaboración.

Propuesta de clarificación de los valores tácticos

Trabajo en equipo: demostrar en la práctica el compartir los valores asumidos, no solo en el discurso, sino en las realizaciones.

Indicadores

- Sentirse responsable con las causas de los problemas de su colectivo.

- Las decisiones importantes que se adopten, deben ser compartida con aquellos que van a ser sus ejecutores.
- Adopción de una ética consigo mismo y su entorno.
- Valoración sistemática del impacto de la planificación institucional y adopción de medidas en consecuencias.
- Preocupación por la colaboración entre los miembros del colectivo y el reconocimiento individual.

Laboriosidad: mantener una actitud productiva en el proceso pedagógico desde sus diferentes escenarios.

Indicadores:

- Ejemplo de consagración en la preparación del sistema de clases, facilitando el carácter desarrollador de las mismas, hacia un proceso de enseñanza que provoque aprendizajes en los estudiantes.
- Aprovechamiento óptimo de la jornada laboral, evitando jornadas extraordinarias.
- Participación con los estudiantes en diferentes actividades educativas que se programen.
- Respeto a la individualidad: desarrollo de una cultura hacia el diálogo, el intercambio y el desarrollo de la individualidad en función del colectivo. Aprender a escuchar a los demás, aunque los criterios que se estén expresando, no sean coincidentes.

Honestidad: Implica honradez, sinceridad, transparencia en la actuación.

Indicadores

- Respeto a la dignidad del otro.
- Receptividad ante la crítica o sugerencia.
- Relaciones de cordialidad con los miembros del colectivo.
- Desarrollo de la educación formal.

Austeridad: Consiste en ser exigente consigo mismo en el modo de vida profesional y familiar, consciente de la responsabilidad que se contrae con los demás, para ser consecuente con los valores que se proclaman.

Indicadores

- Efectividad en el desempeño profesional.
- Economía de esfuerzos y de recursos.
- Promoción del gusto y el valor a las cosas sencillas.
- Relación familiar.

Responsabilidad: Implica ser ejemplo en el cumplimiento de los compromisos individuales ante el colectivo, consciente que un incumplimiento de los mismos pueda afectar los propósitos colectivos y por ende en los estudiantes.

Indicadores

- Ejemplaridad en el modo de actuación en el proceso pedagógico, así como en el resto de su vida social.
- Enfoque personológico en el sistema de clases, partiendo del diagnóstico integral de sus estudiantes, sus familiares y del entorno social donde viven.
- Dominio de las principales problemáticas de su área de actuación y de la institución educativa en general. Actuar en consecuencia.
- Organización del proceso pedagógico, facilitando al estudiante orientarse por sí mismo, a partir de sus potencialidades.
- Conocimiento de las transformaciones que se están desarrollando en las diferentes educaciones, y en especial, en la Educación donde se desempeña.
- Actitud consecuente ante la investigación acción participativa.
- Caracterizarse por el entusiasmo, la audacia y la confianza en sí mismo, basándose en la correcta apreciación de sus potencialidades y limitaciones.

Propuesta de clarificación de los valores de imagen institucional

Aceptación: Implica apoyo sin límites de los factores comunitarios al colectivo pedagógico de la institución, de forma particular: los familiares, las instituciones sociales, artísticas, científicas y laborales de la comunidad.

Indicadores

- Asegurar un proceso de sensibilización para asumir la identidad de comportamiento.
- Construir con la participación de todos los miembros de la comunidad educativa, el modo de comportamientos para los valores que se van asumir por el colectivo, siendo consecuente con la misión y visión institucional.
- Implicarse en la solución de los problemas que se relaciona con el desempeño profesional colectivo e individual.
- Apoyo comunitario a la gestión del colectivo pedagógico de la institución educativa.

Prestigio: Implica que la institución educativa sea reconocida por todos los factores comunitarios y en particular por la familia de los estudiantes, como

la entidad más importante de la comunidad por la excelencia en su gestión educativa.

Indicadores

- Sentirse miembro de un equipo, por lo que será necesario establecer relaciones claras, abiertas, transparentes y profesionales entre los demás integrantes.
- Cumplir las normas y procedimientos de las regularidades de la disciplina laboral, tecnológica y financiera.
- Mantener una actitud ética en correspondencia con los principios que se asuman por la institución educativa.

Reconocimiento social: Implica el aval de la comunidad y de la máxima dirección política y gubernamental del territorio donde está enclavada la institución educativa, con acciones de apoyo concreto, para el mejoramiento continuo de los procesos que se generan hacia dentro de la institución educativa y hacia la familia y comunidad en general.

Indicadores

- Estados de opinión favorables de familiares, estructuras políticas y de gobierno del territorio donde está enclavada la institución educativa, sobre la calidad del proceso pedagógico que se desarrolla, lo que se expresará en el modo de actuación de los alumnos en los diferentes escenarios pedagógico, familiar y social.
- Desarrollo de la motivación en los estudiantes para asistir puntual y sistemáticamente a la institución educativa debidamente motivados y a sus prácticas pre profesionales.

No obstante, a lo descrito con anterioridad, es oportuno insistir en que, tomar la decisión de compartir valores, ante todo debe ser por consenso, discutirse desde la instancia de su equipo directivo. Deben hacerse cuantas sesiones de trabajo fuesen imprescindibles para llegar a proponerse al colectivo de la institución educativa la decisión. Compartir valores en un estilo de gestión de la dirección educacional, que se caracteriza por su carácter democrático, participativo y protagónico.

Con el objetivo de esclarecer su implementación, se ilustran a continuación las sesiones que no deben dejar de ejecutarse para la sensibilización y posible ejecución de lo concebido.

Primera sesión. Equipo de dirección del primer nivel de la institución educativa

- Análisis de la decisión de compartir el sistema de valores en el colectivo, donde valores éticos rectoran el proceso como propuesta inicial. Considerar, antes de decidir, si cada uno de los miembros del equipo directivo, reflejan en su modo de actuación la ejemplaridad imprescindible para comenzar a hacerse creíbles ante el colectivo pedagógico, estudiantil, familiar y comunitario. De existir dificultades en algún miembro, se deberá valorar cómo lograr la transformación de los problemas de ejemplaridad.
- Se partirá de la premisa que la lógica a desarrollar es perfectible y debe ser contextualizada a la institución educativa que decida asumirla. Que los valores que se someterán a la consideración en cada nivel, son solo propuestas, aunque se fundamentará su pertinencia, pero pueden ampliarse, reducirse o cambiarse según se decida por los que lo implementarán, aunque siempre se insistirá que los valores a compartir, no deberán exceder de cuatro o cinco máximo, pues sería muy difícil posteriormente evaluarlos.
- La discusión que genere el equipo de dirección con los subordinados (que deberán convertirse en colaboradores progresivamente) y estudiantes, se caracterizará por un proceso de sensibilización, por lo que el tiempo de duración para lograr el consenso, dependerá de estos resultados. Debe existir comprensión por los promotores, que el compromiso será el resultado de la toma de conciencia de la mejoría que se logrará si se comparte conscientemente los valores estratégicos, donde la ejemplaridad en la actuación de cada uno, generará no solo, un trabajo cooperado y colaborativo comprometido, sino un rol esencial del colectivo, en la evaluación del desempeño profesional y humano de cada directivo, docente y estudiantes en las etapas que se aprueben por consenso, por lo que tendría que tomarse decisiones en hacer más participativa el proceso de evaluación del desempeño profesional y humano de los implicados.
- El compartir valores, no sustituirá en modo alguno el carácter rector de los objetivos a cumplir a corto, mediano y largo plazos de la institución educativa; solo que el asumir los valores consensuados, complementarán a los mismos, en lo que hemos llamado humanizar los objetivos y no hacer que se cumplan a toda costa y a todo costo, como lamentable-

mente en ocasiones se realiza, al no tener en cuenta primeramente a los sujetos y concentrarse en las tareas.

- Cuando se llegue al consenso de la necesidad del cambio se inician las acciones previstas. Sin embargo, es importante destacar que el proceso de sensibilización se deberá mantener hasta que se logre el apoyo de la mayoría abrumadora del colectivo. Habrá quienes se opongan directa o indirectamente, por entender que enfrentarán algo que no generará ningún cambio, debido a que el campo axiológico no ha sido siempre conducido con la responsabilidad y credibilidad necesaria, abusándose de este tema en las estrategias institucionales, sin transformaciones en la práctica; o entender por algunos, si a mí me va bien, para que cambiar. Pero no se podrá dudar, vencido un tiempo prudencial, con el consenso debido, se deberá tomar la decisión de comenzar a compartir los valores, de lo contrario, una demora innecesaria pudiera tener efectos contraproducentes para la propia institución educativa.

Segunda sesión: Análisis con el colectivo pedagógico (docentes, administrativos, trabajadores de apoyo)

- Se convocará a una socialización general (agenda previamente circulada), donde se informará las decisiones que ha tomado el equipo de dirección para compartir un sistema de valores, donde se consideran como estratégicos los valores éticos: Coherencia, Felicidad, Estética y Solidaridad (pueden cambiarse si así considera el colectivo, como ya anteriormente se ha precisado). Se explicará, cómo está formado el sistema de valores que se propone para hacerla realidad, los que rectoran el proceso, además los beneficios que traerá a la institución educativa, pero que será el colectivo en pleno, los que adopten las decisiones más trascendentales.
- Se recibirán todas las sugerencias, discrepancias, dudas, inconvenientes, entre otras observaciones. Permitirá al equipo de dirección recogerlas y valorar su posible incorporación, lo que facilitará una segunda propuesta más enriquecida para una segunda convocatoria si las circunstancias así lo exigen.

Tercera sesión: Análisis con el colectivo estudiantil

- Habrá un análisis inicial con la dirigencia estudiantil de la institución educativa. Los resultados de ese primer acercamiento, se hará llegar a la comunidad estudiantil a través de sus dirigentes, los cuales, al igual que

con el colectivo pedagógico, recogerán las propuestas que se produzcan al equipo de dirección.

- Una vez concluido ese proceso de consulta por la dirección estudiantil, se convocarán tantos espacios de socialización estudiantiles como sean necesarias, con el objetivo de debatir y alcanzar consenso en los acuerdos que se han venido concretando.

Cuarta sesión: Equipo de dirección del primer nivel de la institución educativa

- Realizar un estudio de todos los planteamientos realizados.
- Perfeccionar todo lo que deba ser cambiado o enriquecido.
- Socializar la nueva versión para su análisis en cascadas, siempre con la presencia de un miembro del equipo de dirección de la institución educativa, que permita facilitar las discusiones que se originarán de cómo compartir los valores que han sido aprobado por consenso.
- Iniciar el proceso para clarificar y construir las reglas de conductas mediante los compromisos (comisiones que se crearán), una vez haya sido aprobada la concepción.
- Se determinará la forma en que se evaluarán los compromisos.
- Incorporar el reconocimiento moral a los que más se destaquen integralmente tanto individual, como colectivamente.

La lógica a socializar puede ser aplicada en cualquier institución educativa, perteneciente o no al nivel superior, ya que tiene la posibilidad de ser contextualizada. Sin embargo, es importante la socialización con familias y comunidad en general. En este caso, se informará la proyección que tiene la institución educativa en busca de la excelencia educativa, donde la familia y las entidades comunitarias tendrán también un rol importante. Con ellos se generará posteriormente los compromisos para ese fin, los cuales serán evaluados sistemáticamente con un procedimiento que se informará oportunamente. Esta actividad debe estar liderada también por la representación de la comunidad.

Esta consulta y comprometimiento de las familias y agentes comunitarios debe ser resultado de decisiones antes tomadas con relación al cogobierno institucional. El formalismo en la representación de este sector en la institución educativa, debe desaparecer. La participación debe ser real, a partir que sean parte de las principales decisiones que se adopten en bien de la excelencia educativa.

La estimulación moral individual y colectiva tendrá un efecto muy positivo tanto en el colectivo pedagógico, como estudiantil. Es por ello que se irán creando los mecanismos en cada instancia para garantizar que se lleve a cabo

sistemáticamente. La periodicidad pudiera ser mensual o bimestralmente. El carácter público de los reconocimientos será muy dinamizador.

Liderazgo creíble. Otra mirada

Del liderazgo abundan en diferentes bibliografías diversidad de conceptualizaciones, no obstante, no vamos a adscribirnos a una en particular. Pretenderemos socializar nuestra propia visión de lo que llamamos liderazgo creíble.

Al hacer referencia al liderazgo creíble se pretende hacer hincapié en la necesidad de entender que es el resultado de la ejemplaridad, la ética y el humanismo en la actuación, pero, ante todo, de una construcción cooperada y colaborativa. Que, bajo ningún concepto, es sinónimo de paternalismos o quedar bien con todos. La relación de empatía que se logre establecer entre el dirigente y todos aquellos miembros que necesariamente debe interactuar en colectivo, contribuirán al desarrollo de esa imagen. Será el resultado del reconocimiento de una interacción social, que no lo genera ningún cargo.

Nadie podrá lograr en los demás, lo que no practica en su hacer. Hasta el discurso debe ser tenido en cuenta. Por ejemplo, cuando uno dice haga, no se está comprometiendo, no es lo mismo que decir, vamos a hacer, en esta última frase existe una doble intencionalidad. Ningún cargo es expresión de liderazgo, y en eso queremos ser más explícito. Se puede respetar a una autoridad institucional, sin ser reconocida como un líder. El liderazgo va mucho más allá de la autoridad que genera una responsabilidad. Este es reflejo de una sinergia de actitudes, sentimientos, valores que se traducen en compromisos individuales y colectivos.

Acercándonos a una definición sobre liderazgo creíble en educación, se concibe como la imagen de un ser comprometido con la ética, humanista, con pertinencia social, que visiona en la actividad cooperada y colaborativa el éxito esperado, a corto, mediano y largo plazos, reconociendo en aquellos que interactúan con él, a sus colaboradores, lo que lo hace sentir uno más en el colectivo, solo con la diferencia que tiene un encargo asignado que debe hacerlo realidad: hacer sentir felicidad a los demás por lo que hacen, sin ningún vestigio de autoritarismo.

Esta razón es la que está presente desde el inicio de la lógica que se propone para compartir valores. Revertir la falta de ejemplaridad en algún miembro del equipo directivo en caso que se produzca, es vital; de lo contrario, tal vez se acepte por el colectivo asumir ese compartir de valores éticos, pero generalmente se hará por acatamiento, pero no por un acto consciente, pues no hay credibilidad en los que están promoviendo el cambio.

Es muy importante ponerse en el lugar del otro antes de tomar decisiones de cambios a priori. El trabajo con los valores éticos requiere un nivel de

sensibilización importante, donde la reflexión tiene un rol trascendental. Cuando alguien está dispuesto a cambiar, asumir nuevos retos y se le argumenta cómo se mejorará, entonces el éxito estará garantizado.

Estas manifestaciones de liderazgo deben revelarse en la gestión de la dirección educacional, también el docente debe desarrollarlo en la gestión del proceso de enseñanza aprendizaje. Pero, ante todo, los directivos de la institución educativa deben ser los máximos exponentes, comprendiendo que cada uno de los miembros del colectivo pedagógico es un líder en potencia. Reconocerlo e identificarlo deberá ser una de sus principales tareas.

Algo que en ocasiones olvida quien dirige, es que el máximo responsable de la superación de los miembros de su colectivo es él y debe preocuparse y ocuparse en este aspecto de forma prioritaria, si pretende multiplicar su liderazgo y a la vez consolidarlo.

Son varios los factores que están relacionado con la construcción de un liderazgo creíble, que no pretendemos explorarlos todos, pero sí hay cuatro que a nuestra consideración son imprescindible tener absoluta claridad en ellos:

1. La ejemplaridad.
2. La responsabilidad personal en facilitar la superación de los miembros de su colectivo por diferentes vías, entre ellas: la preparación metodológica sistemática, en la que los docentes con resultados de avanzadas puedan socializar sus experiencias para poder generalizarlas; la posibilidad de poder investigar; la participación en eventos y/o jornadas de intercambios científicos; pedagógicos; entre otros propósitos tanto a instancia institucional, nacional e internacional en la medida de posibilidades.
3. La ausencia de demagogia.
4. El enfoque intercultural inclusivo. Pensar en todos y facilitar participación, es un deber insoslayable en la construcción de un liderazgo creíble.

Asumir los valores éticos: “Coherencia, Felicidad, Estética y Solidaridad” (Álvarez, 2015) direccionaron la lógica y la transformaron en esta fase de la investigación, de forma relevante, a una estructuración innovadora de la lógica para compartir valores éticos. Invitamos ahora a las lectoras y lectores a seguir reflexionando, cuestionando y proponiendo nuevos horizontes epistemológicos, políticos y educativos para continuar enriqueciendo, entre todos, la educación, en el contexto del Buen Vivir.

Reflexiones

¿Podemos identificar la cultura como los valores que una sociedad asume?

¿En los albores del tercer milenio, los desafíos éticos civilizatorios pasan por desaprender lo aprendido y reaprender nuevamente, lo que implica cuestionar los valores científicos y culturales que conforman el imaginario colectivo de nuestras sociedades contemporáneas?

¿Los valores éticos pueden realizarse mediante un diálogo inter-epistemológico que integre una ecología de saberes transdisciplinares, complejos y multireferenciales?

Para muchos, la especie humana está en peligro de extinción. ¿Podrá ser salvada si se potencia el desarrollo de valores éticos en sus relaciones? ¿Podemos seguir valorando el medio social descontextualizado del medio natural en los enfoques educativos? ¿Cómo promover un liderazgo creíble en la institución educativa donde laboras?

Conclusiones

Compartir valores éticos, un desafío educativo actual, mediante una lógica a desplegar, es un sueño que puede ser realizable, si el compromiso y el liderazgo colaborativo, se interrelacionan en la gestión educativa. Para ello es imprescindible compartir valores éticos que se revelen en la conducta diaria del colectivo. Estos valores no sustituyen los objetivos que rectoran los procesos sustantivos de la institución educativa, lo complementan y humanizan. Existe una condición de primer orden para hacer realidad el cambio educativo que trae consigo esta concepción axiológica: hacerse creíble a través de la ejemplaridad. Por esta razón, es urgente construir otra mirada crítica desde la práctica educativa, donde la ética y los valores vertebran las políticas públicas de Ecuador, con el fin de establecer nuevos horizontes pedagógicos en las instituciones educativas. Por ejemplo, al hablar de las políticas públicas presentes en el Plan Nacional de Educación Ambiental del Ecuador, se debe hacer hincapié en el reconocimiento de los derechos de la naturaleza en la Constitución del año 2008. Pero no debemos contentarnos, sino seguir trabajando para establecer un debate jurídico que reconozca los derechos de cada río, lago, montaña, etc. La India y Nueva Zelanda son dos ejemplos de esta iniciativa, al reconocer con derechos de personas legales a los ríos Whanganui, Ganga y Yamuna. Del mismo modo que las empresas transnacionales son consideradas personas jurídicas, los distintos fenómenos naturales también necesitan que se reconozcan sus derechos jurídicos. Esta idea abre un espacio de ética ambiental y economía ecológica fundamental para construir el Buen Vivir en el siglo XXI.

Referencias

- Álvarez González, F. J. (2015). Universidad emblemática de formación de maestros y maestras para el Buen Vivir. Un acercamiento a una propuesta de identidad. En F. Álvarez González, H. Quinn, Á. Pérez Gómez, J. Prats, A. Didirksson, & F. Peñafiel, *Hacer bien, pensar bien y sentir bien. Reflexiones de labores* (p. 224). Azogues: UNAE.
- Ausubel, D. (2002). *Adquisición y retención del conocimiento. Una perspectiva cognitiva*. Barcelona: Paidós.
- Bauman, Z. (1999). *Globalização. As consequências humanas*. Rio de Janeiro: Zahar Ed.
- Chacón, N. (2002). *Dimensión Ética de la Educación*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana.
- Collado, J. (2016). *Paradigmas epistemológicos en Filosofía, Ciencia y Educación. Ensayos Cosmodernos*. Saarbrücken: Editorial Académica Española.
- Damasio, A. (2010). *Self Comes to Mind. Constructing the Conscious Brain*. New York: Pantheon.
- Díaz, C. (2002). *¿Qué hacer con los valores?* Artículo de la Facultad de Contabilidad y Finanzas de la Universidad de La Habana, 2002.
- Dussel, E., (2000). El reto actual de la ética: detener el proceso destructivo de la vida. Publicado en *Fin del capitalismo global. El nuevo proyecto histórico*. La Habana: Ciencias Sociales, 2000, pp. 197-207.
- Dussel, E. (2005). *Transmodernidad e Interculturalidad (Interpretación desde la Filosofía de la Liberación)*. México City: UAM.
- Fabelo, J. (2003). *Los valores y sus desafíos actuales*. Editorial José Martí. La Hay Sentir Bienbana.
- Falconí, F. (2017). *Solidaridad Sostenible. La codicia es indeseable*. Editorial El Conejo. Universidad Tecnológica Indoamérica.
- Falconí, F. (2017). *Solidaridad sostenible. la codicia es indeseable*. Ecuador: El Conejo.
- Gardner, H. (2011). *Las cinco mentes del futuro*. Barcelona: Paidós.
- Hathaway, M. y Boff, L. (2014). *El Tao de la liberación. Una ecología de la transformación*. Madrid: Trotta.
- Krishna, P. (2013). *Educação, Ciência e Espiritualidade*. Brasília, Editora Teosófica.
- Marina, J. (2015). *Por qué hay que enseñar valores éticos en la escuela*. AVV. *El Confidencial*. <https://www.elconfidencial.com/.../por-que-hay-que-ensenar-valores-eticos-en-la-escu...20> ene. 2015
- Martínez-Alier, J. (2011). *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Navarra: Icaria.
- Mendoza, L. (2003). *Axiología y Cultura en José Martí*. Tesis en Opción al Grado Científico en Ciencias Pedagógicas. Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona. La Habana, 2003.
- Morin, E. (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Editorial Gedisa S.A.de Ciencias Morales.
- Morin, E., Roger, E. y Motta, R. (2003). *Educación en la era planetaria*. Barcelona: Gedisa.
- Naciones Unidas (2007). *Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas*. Nueva York: Naciones Unidas.
- Nicolescu, B. (2008). *O Manifesto da Transdisciplinaridade*. São Paulo, TRIOM, 2008.
- Panikkar, R. (2006). *Paz e interculturalidad. Una reflexión filosófica*. Editorial Herder. Barcelona.
- Pérez, A. (2012). *Educarse en la era digital*. Ediciones Morata, S.L, Madrid.
- Rodas, N. (2005) *Sistematización de los resultados de los estudios nacionales de la investigación Latautonomy*.
- Ronda, G. (2011) *Valores compartidos y dirección estratégica en las empresas*. <https://www>.

gestiopolis.com/valores-compartidos-direccion-estrategica-empresas

Santiago, G. &. (2009). *Ética*. Buenos Aires: Valletta Ediciones.

Shiva, V. (2008). The Greening of Global Reach, in THUATAIL, Gearóid O., DALBY, Simon, and ROUTLEDGE, Paul (eds.), *The Geopolitics Reader*, London, Routledge.

Souza, J. (2005). *La innovación de la innovación institucional. De lo universal, mecánico y neutral a la contextual, interactivo y ético desde una perspectiva latinoamericana*. Red nuevo paradigma. Impreso en Artes Gráficas. Quito.

Souza, J. (2005). *La innovación de la innovación institucional*. Quito: red Nuevo Paradigma.

Souza, J. (2005). *La innovación de la innovación institucional*. Quito: Red Nuevo Paradigma. www.redalyc.org/articulo.oa?id=43325648004

Wallerstein, I. (1997). *El futuro de la civilización capitalista*. Barcelona: Icaria.